

Estudio cultural de la novela *Aura* de Carlos Fuentes desde una perspectiva hermenéutica



Jolieth Andrea Ortiz Avila
Diana Patricia Rayo Sánchez
Nury Yasmín Oviedo Peñuela
Maricela Paredes Arredondo
July Milena Vieda Pretel
Maestría en Pedagogía de la Literatura
Universidad del Tolima IDEAD

Los estudios culturales parecieron ofrecer una plataforma de acción intelectual, un espacio de convergencia y debate que enfocaba prioritariamente, como espacio de análisis, los campos de fuerza que tensan y atraviesan el espacio dialógico de la cultura y los actores, agendas y estrategias que los ponen en funcionamiento.

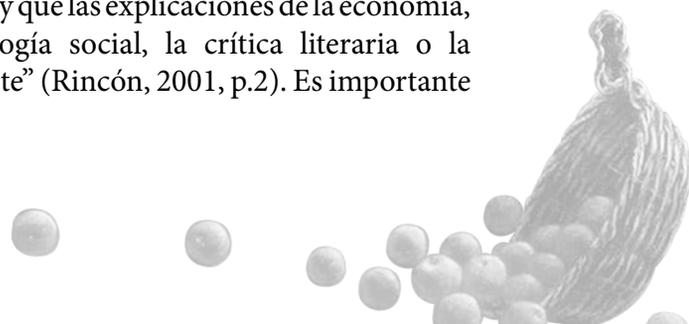
Mabel Moraña



os estudios culturales han sido objeto de distintas proposiciones, de modo que, en torno a ellos circunda variedad

de argumentos y fundamentos teóricos, sin embargo, se establecen convergencia en cuanto involucran aspectos históricos, políticos, de clase, género, raza, religiosidad, alteridad, cuestiones de poder, representaciones sociales, la subjetividad y aspectos relacionados con la textualidad. De este modo, se reconoce “la importancia crucial del lenguaje y de la metáfora lingüística para cualquier estudio de la cultura” (Rincón, 2001, p.1), así como las relaciones con las prácticas culturales y las problemáticas sociales.

Teniendo en cuenta lo anterior, se realiza el Estudio Cultural a la obra literaria *Aura* del escritor mexicano Carlos Fuentes desde la perspectiva hermenéutica, atendiendo a que los estudios culturales pretenden “dar cuenta de fenómenos y procesos culturales contemporáneos, de manera más cabal que las descripciones sociológicas, etnológicas y que las explicaciones de la economía, la antropología social, la crítica literaria o la teoría del arte” (Rincón, 2001, p.2). Es importante



mencionar que Carlos Fuentes fue un reconocido escritor, nacido en Panamá el 11 de noviembre del 1928 y fallecido el 15 de mayo del 2012. Tuvo la oportunidad de vivir por diferentes periodos en Quito, Rio de Janeiro, Montevideo, Washington, Santiago, Buenos Aires y París que enriquecieron su experiencia.

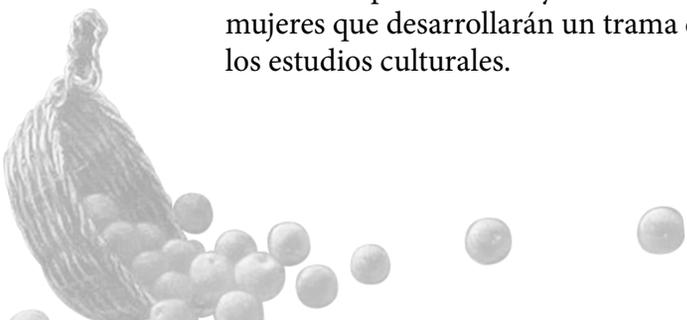
Es importante resaltar que Carlos Fuentes fue galardonado con premios y reconocimientos como el premio Nacional de Literatura de México, el premio Cervantes en 1987, el premio Meléndez Pelayo en 1972, la Legión de Honor Francesa en 1992, el premio Príncipe de Asturias en 1994 y el Primer Premio de la Natividad concedido por las academias Francesa y Brasileña de la lengua en 1999. Fue considerado una de las figuras centrales del llamado Boom Latinoamericano. Por otra parte, la obra *Aura*, objeto del estudio cultural fue publicada en 1962; es una novela gótica, que cuenta la historia de Felipe Montero, “antiguo becario de Soborna, historiador cargado de datos inútiles, acostumbrado a exhumar papeles amarillentos, profesor auxiliar en escuelas particulares” (Fuentes, 1962, p.4), quien acude todos los días a un cafetín y encuentra en un periódico una oferta de empleo que cambiará su vida.

Es así que entre tanta indecisión, acude a la casa en la calle de Donceles y entra siguiendo las instrucciones de la voz de una anciana llamada Consuelo, quien contrata sus servicios a un muy buen precio para que ordene y continúe escribiendo las memorias del general Llorente su difunto esposo, pero con la condición que viva en esa casa; este es uno de los principales objetos de estudio, dado que es una casa vieja oscura y maloliente en la cual solo vive Consuelo y su joven sobrina llamada Aura de la cual se enamora Felipe, este pretende sacar a Aura de esa casa ya que la cree obligada a estar allí, sin embargo, se presentan distintas situaciones relacionadas con el comportamiento y la relación de las dos mujeres que desarrollarán un trama de interés de los estudios culturales.

Todos estos acontecimientos ocurren en 1961 en la Ciudad de México en una casa ubicada en la calle Donceles 815. Para contextualizar el estudio cultural es necesario mencionar algunos rasgos característicos del lugar de la narración dado que ésta casa es vieja, mal oliente, acabada y guarda misterios reflejados en los personajes; tiene un patio lleno de plantas mal cuidadas que seguramente se utilizan para brebajes y remedios reflejo de oscuridad, así como los edificios de alrededor no permiten que entre la luz a excepción al lugar. Este texto cultural nos muestra precisamente la cultura del pueblo mexicano y su extraña relación con la muerte, a punto de celebrar con gran ritualidad y majestuosidad el día de los muertos; debido a su sentimiento tan peculiar hacen juguetes en forma de esqueletos, pan con figuras de muertos, calaveras de azúcar o chocolate, realiza ofrendas florales y alimenticias para que las almas coman y beban.

De tal modo, se presenta el contexto histórico del culto teniendo en cuenta que data desde los indígenas de México de 8000 años, pero en los siglos XVII y XVIII sus costumbres y creencias se mezclaron con las del cristianismo. Por lo cual, son el resultado de una combinación de culturas, a lo que desde la perspectiva hermenéutica se distingue como hibridación. Lo anterior se evidencia en el texto cultural con la utilización de brebajes y hechicería de la siguiente manera: “Le advertí a Consuelo que esos brebajes no sirven para nada. Ella insiste en cultivar sus propias plantas en el jardín” (Fuentes, 1962, p.45).

Por otro lado, México en su contexto social atravesaba revoluciones sociales y políticas que afectaron en gran manera el modo de vivir de sus habitantes; la crisis económica, hizo que México protagonizara escenarios de movilizaciones populares en demanda de mejoras económicas y democratización de las dirigencias sindicales; así mismo, llega la televisión y con ella personajes como Pedro Infante, Panzón Pan seco, Jorge Negrete y Antonio Aguilar. El fin de la segunda guerra mundial favoreció a México pues se



evidenció el desarrollo en música, economía e infraestructura, así como las grandes ciudades aumentaban la construcción de edificios, se apoyaba en proyecciones al futuro y en su pasado histórico, se combinó la creación artística tradicional y la moderna en la aceptación de nuevos valores.

Por otra parte, podemos decir que el texto cultural *Aura* está narrado en segunda persona, “lees ese anuncio: una oferta de esa naturaleza no se hace todos los días, lees y relees el aviso. Parece dirigido a ti” (Fuentes, 1962, p.4), lo que hace pensar que el lector hace parte de la obra, encontramos de igual manera un juego con los tiempos verbales pues va del presente al pasado y al futuro, dando complejidad al texto cultural y dejando posibilidades para su interpretación desde la hermenéutica.

Por otra parte, se evidencia el misticismo propio de la cultura mexicana relacionando los animales (conejos, ratas, gatos, cabríos) que tienen una simbología importante y se establece vinculación con la vida y la muerte; en una de las escenas representativas del texto cultural se evidencia el ritual de sacrificio como muestra de vida y es mencionado por Carlos Fuentes, de la siguiente manera (1962, p.32):

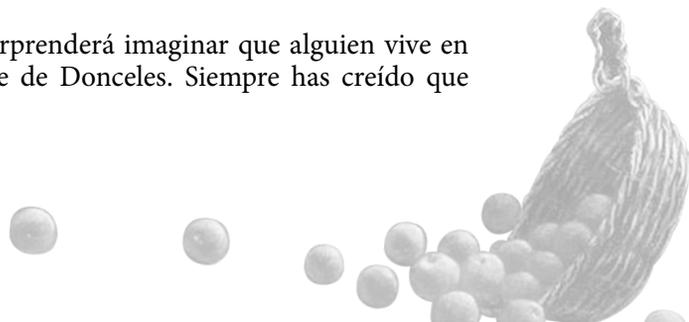
La encuentras en la cocina, si, en el momento en que degüella un macho cabrío: el vapor que surge del cuello abierto, el olor de sangre derramada, los ojos duros y abiertos del animal te dan náuseas: detrás de esa imagen, se pierde la de una Aura mal vestida, con el pelo revuelto, manchada de sangre, que te mira sin reconocerte, que continúa su labor de carnicero. (...) Abres de un empujón la puerta y la ves, detrás del velo de luces, de pie, cumpliendo su oficio de aire: la ves con las manos en movimiento, extendidas en el aire: una mano extendida y apretada, como si realizara un esfuerzo para detener algo, la otra apretada en torno a un objeto de aire, clavada una y otra vez en el mismo lugar.

Así mismo, el texto cultural *Aura* presenta la simbología del color refiriendo la oscuridad como la ausencia del mismo, el color de los ojos y el vestido de Aura que tiene relación con la esperanza y la fe; la esperanza de consuelo de poder concebir un hijo y la esperanza del pueblo mexicano de lograr sus propósitos. Así como la relación del tiempo, la información y los colores, evidenciado en las carpetas de documentos que debe organizar Felipe, pues se encuentran separados con cintas de colores, que amarran los documentos: mostaza, azul y rojo. Por otra parte, en el texto cultural de Carlos Fuentes (1962) encontramos diversos recursos literarios como metáforas: “firmamento de luces devotas” (p.7), “recoger un pelo muy blanco y enmarcar un rostro casi infantil de tan viejo” (p.8), “los muslos color de luna” (p.36); adjetivaciones como: “raídos y sin lustre” (p.9), “grito mudo” (p.27) y símil: “delgada como una escultura medieval” (p.18).

De otro modo, el texto cultural nos presenta una espacialidad bastante diversa y especial pues en el relato el autor describe de tal manera el espacio, que podemos identificar claramente el espacio físico, dado la naturaleza de la obra y las formas como se establecen los elementos que describen cada uno de los escenarios, en donde se desarrolla la historia; al respecto de la espacialidad, se puede definir el espacio físico como espacio urbano, que resulta monótono dada la referencia al desayuno y hecho de leer dos veces el anuncio en lo que se supone es el mismo escenario, dando a entender que es una urbe propia del Siglo XIX tiempo en que transcurren los hechos.

No obstante, en la misma narración da cuenta también de una ciudad en la que algunas calles se han transformado a tal punto, que la calle Donceles ya no se considera residencial dado el desarrollo de la misma desde el Siglo XVIII hasta el momento en que transcurren los hechos de la historia. Carlos Fuentes (1962) lo menciona así:

“Te sorprenderá imaginar que alguien vive en la calle de Donceles. Siempre has creído que



en el viejo centro de la ciudad no vive nadie. Caminas con lentitud, tratando de distinguir el número 815 en este conglomerado de viejos palacios coloniales convertidos en talleres de reparación, relojerías, tiendas de zapatos y expendios de aguas frescas” (p.5).

CARLOS FUENTES

AURA



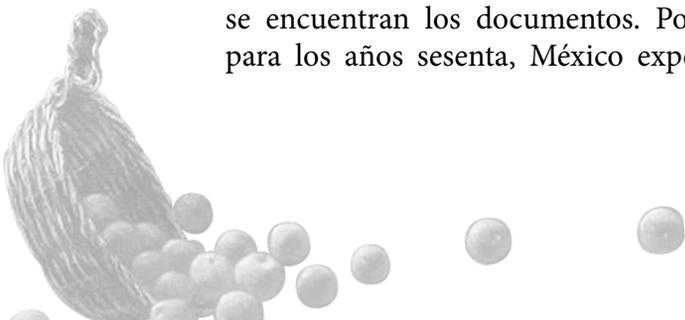
Además, la descripción de edificaciones que evocan el estilo colonial, también hay ejemplos del barroco, el neoclásico y hasta el moderno que hablan de la diversidad artística en las construcciones coloniales de las grandes ciudades. Ahora bien, en la medida que avanza la obra, el espacio descrito de la casa dentro de la habitación de Aura y su tía Consuelo Llorente, se torna sombrío, pues se referencia como antiguo y suspendido en el tiempo, lo cual le otorga a la obra el carácter oscuro y misterioso lo que concuerda con el carácter gótico y propio de las obras de este tipo. Sin embargo, no deja de ser doméstico, dado que se describen los lugares como habitaciones, comedor, corredor que, aunque de aspecto lúgubre, representan una casa que quizá en tiempos atrás fue hermosa pero se encuentra invadida de humedad y oscuridad.

Así mismo, se presenta una clara referencia de épocas pasadas, las que se refieren a la guerra franco prusiana en la que participó el general Llorente, en torno al que se desarrolla la historia ya que son sus memorias las que se trata de construir. Lo anterior, es deducible por la exigencia del francés e idioma en el que se encuentran los documentos. Por otro lado, para los años sesenta, México experimenta un

desarrollo económico, el cual se puede dilucidar en la descripción de la calle Donceles donde abundan los comercios y la única casa que guarda el aspecto y los aborígenes es la 815 y se evidencia así: “Es que nos amurallaron, señor Montero. Han construido alrededor de nosotras, nos han quitado la luz” (Fuentes, 1962, p. 20).

Del mismo modo, se pueden mencionar otros aspectos sociales en los años sesenta como la figura de la mujer delante de la sociedad que empieza a cambiar y adquiere lugares de protagonismo, tanto en la escena política como en el rol social. Esto se denota en el autoritarismo demostrado por Consuelo tanto en la negativa de vender la casa como en la negación de que Felipe trabaje fuera de ella, ejerciendo una autoridad inamovible, pero a tono con el fenómeno de cambio social. Por otro lado, la posición socioeconómica, que ostenta la anciana el cual queda demostrado en la oferta económica a cambio de la labor, pues según está narrado el pago normal dista mucho del ofrecido; esto definitivamente, contrasta con las condiciones y el aspecto de la casa, ya que el descuido y la humedad pueden considerarse signos de pobreza.

Desde el aspecto literario, *Aura* es una digna representación del contexto literario del Siglo XX, denotado en la narración de sucesos reales que se mezclan con la fantasía, pero que también son enriquecidos por una descripción novelística perfecta del contexto en el que ocurren la historia y que al ser gótica el ambiente en su mayoría está compuesto de misterio, de incertidumbre que hace que el lector evoque sentimientos como angustia o ansiedad. Por otro lado, el espacio temporal del texto cultural es fluctuante ya que el autor en los cinco capítulos narra los eventos de tal manera que para el lector sigue los acontecimientos, sin embargo, la temporalidad lineal es interrumpida cuando Felipe explora las memorias del general, las cuales evocan lo ocurrido en el pasado y que representan un hito determinante para el desenlace incierto.



Ciertamente, en el texto *Aura* se evidencia un espacio penetrado de mística que representa tanto lo religioso como el ocultismo, dado que en la habitación de Consuelo se describe un altar compartido tanto por figuras propias de la devoción a Dios como elementos que representan hechicería o brujería, además este misticismo se acentúa en la afirmación: “A las viejas solo nos queda... el placer de la devoción” (Fuentes, 1962, p. 19). Lo anterior, tiene relación con el aspecto psicológico que se representa en las sensaciones intensas de Felipe Montero. De este modo, se determina un estado de ánimo parco ante todo lo que le rodea; en la primera escena que se narra en la obra y es demostrado toda vez que el personaje aun cuando sintió que el aviso era perfecto para el no acude, actitud que cambian una vez ingresa a la casa de Consuelo y conoce a Aura, sus pensamientos se tornan angustiosos, ansiosos e incluso conspirativos. Puede decirse entonces, que el espacio psicológico que muestra la obra, es un espacio definido por la aparición de la ansiedad que le provocan los sucesos a los personajes, sentimiento que es provocado por los descubrimientos y acontecimientos en los que se involucran.

En relación con el tono del texto cultural, está narrado en la segunda persona del singular, lo cual no es un impedimento para establecer la intención con la que se narran los sucesos a medida que avanza la historia, pues la descripción es detallada y se pueden vislumbrar tonos de la narración dentro de los cuales se identifica un tono realista en el cual los acontecimientos se narran en tiempo real y las emociones son perceptibles al lector. Es así como en la primera escena descrita, se percibe un tono de monótono y se puede afirmar que no vislumbra gran expectativa.

Lo anterior cambia cuando la narración tiene un tono de expectativa en cada palabra que describe la casa de la señora Consuelo; esta expectativa hace que el lector desee conocer cada una de las características de aquella casa lúgubre y oscura. En este ambiente, también se percibe un tono

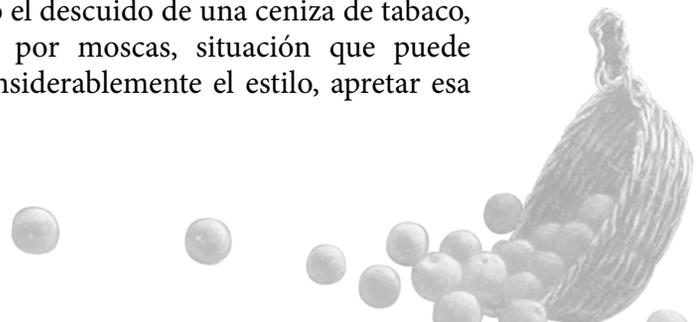
autoritario, evidenciado en la orden que recibe Felipe al respecto de la manera como debe realizar el trabajo para el que fue contratado. Ahora bien, el tono en la narración en lo que se refiere a los acontecimientos dentro de la casa y a lo largo de los capítulos hasta el final de la obra, es un tono que denota ansiedad por los acontecimientos mismos, se puede afirmar que en la escena erótica entre Felipe y Aura existe un tono de ansia y misterio que se puede evidenciar así (Fuentes, 1962):

Buscas, al despertar, la espalda de Aura y solo tocas esa almohada, caliente aún, y las sábanas blancas que te envuelven.

Murmuras de nuevo su nombre.

Abres los ojos: la ves sonriendo, de pie, al pie de la cama, pero sin mirarte a ti. La ves caminar lentamente hacia ese rincón de la recámara, sentarse en el suelo, colocar los brazos sobre las rodillas negras que emergen de la oscuridad que tu tratas de penetrar, acariciar la mano arrugada que se adelanta del fondo de la oscuridad cada vez más clara: a los pies de la anciana señora Consuelo, que está sentada en ese sillón que tu notas por primera vez: la señora Consuelo que te sonrío, cabeceando, que te sonrío junto con Aura que mueve la cabeza al mismo tiempo que la vieja: las dos te sonrío, te agradecen. Recostado, sin voluntad, piensas que la vieja ha estado todo el tiempo en la recámara; recuerdas sus movimientos, su voz, su danza, por más que te digas que no ha estado allí (p.39).

En contraste, *Aura* en la construcción de sentido, converger el tiempo llevando al lector a una puesta en común, al análisis de crítica y a la descripción de los sucesos entorno al pasado, presente y futuro, situación que enmarca un compromiso al rescate del general francés Llorente y el misticismo de los personajes del texto cultural. El lenguaje utilizado en la narración que permite leer entre líneas, observando el estado de las emociones y sentimientos, demostrado en la obra así: “escrito con una tinta color mostaza, percibiendo el descuido de una ceniza de tabaco, manchados por moscas, situación que puede mejorar considerablemente el estilo, apretar esa



narración difusa de los hechos pasados” (Fuentes, 1962, p.21).

Ahora bien, en las construcciones colectivas del texto cultural *Aura* de Carlos Fuentes, es posible discernir que en aquella época un joven accede a una oferta laboral por factores económicos, tal como sucede ahora en el siglo XXI, situaciones que desde la historia no han cambiado, donde se estudia para desempeñar el cargo y tener remuneración económica. Es allí donde se evidencia que Felipe Montero, conocedor de una disciplina va a ejercer el cargo motivado por

factores económicos y emocionales; así mismo, el texto permite entrever que el amor se relaciona con el misticismo pues se refleja constantemente de la siguiente manera por Carlos Fuentes (1962, p.31):

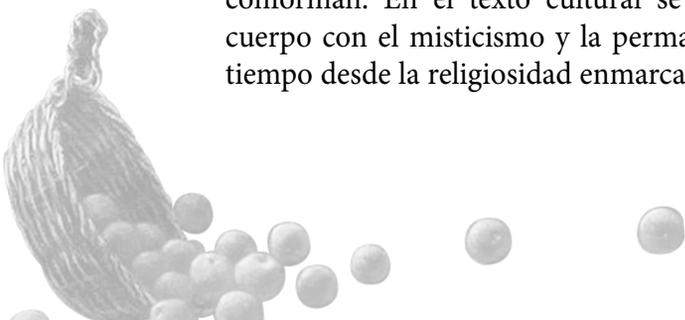
Tu sais si bien t’habiller, ma douce Consuelo, toujours drappe dans des velours verts, verts comme tes yeux. Je pense que tu seras toujours belle, meme dans cent ans ... Siempre vestida de verde. Siempre hermosa, incluso dentro de cien años. Tuces si fiere de ta beaute; que ne ferais-tu pas pour rester toujours jeune?



Posteriormente, la frase “Aura se abrirá como un altar” (Fuentes, 1962, p.38) representan el deseo, el amor, la pasión, el rito y un sinnúmero de representaciones que enlazan y motivan la interpretación y comprensión hermenéutica. Respecto a lo resaltado anteriormente, permite conocer la inmensidad comprendida en el cuerpo el cual no solo referencia lo físico que luce el ser humano sino toda una serie de elementos que lo conforman. En el texto cultural se relaciona el cuerpo con el misticismo y la permanencia en el tiempo desde la religiosidad enmarcada desde dos

perspectivas, así: “No me detengas; voy hacia mi juventud, mi juventud viene hacia mí. Entra ya, está en el jardín, ya llega (...) Consuelo, también el demonio fue un ángel, antes” (Fuentes, 1962, p.45).

Por otra parte, en la dimensión de la memoria del cuerpo en el texto cultural *Aura* de Carlos Fuentes se devela uno de los motivos que aporta intensidad a la obra, que es la presencia y transfiguración de los cuerpos y sus sombras. Los protagonistas del relato se transfiguran a través del deseo, un deseo que se detiene en el placer



sexual para atrapar el fantasma de una juventud que escapa y el encuentro amoroso se convierte en rito y sacrificio. De este modo, el sacrificio de los amantes se encuentra presente en diferentes relatos de la literatura universal, teniendo como referencia Romeo y Julieta, Tristán e Isolda, entre otros, donde los amantes se encuentran en fervoroso deseo pero han de pagar un precio, el amor no es un asunto de cotidianidades, es encuentro fugaz y doloroso, así como el amor de Aura y de otros tantos, no deviene de una escucha y cuidado atento sino del poder. Las relaciones de dominio en el que el objeto amado se escapa entre los dedos, y aunque, en el final de Aura no podemos asegurar que se trate de un desenlace trágico tampoco es uno feliz pues Felipe se encuentra atrapado en los brazos de Consuelo esperando el retorno de Aura.

Del mismo modo, la memoria del cuerpo y su transformación es el Quid del amor y el dominio en la relación establecida de estos “tres” personajes. Felipe es necesario, es invocado a la casa y durante su estadía el deseo de poseer el cuerpo de Aura (más allá de si se trata de un bien intencionado deseo o simplemente una pulsión carnal) lo adentra en una búsqueda del fantasma del bien amado y lo obliga a convertirse en la sombra del General Llorente, renuncia a la vida que llevaba para ser uno con Consuelo/Aura, evidenciado en el siguiente diálogo (Fuentes, 1962):

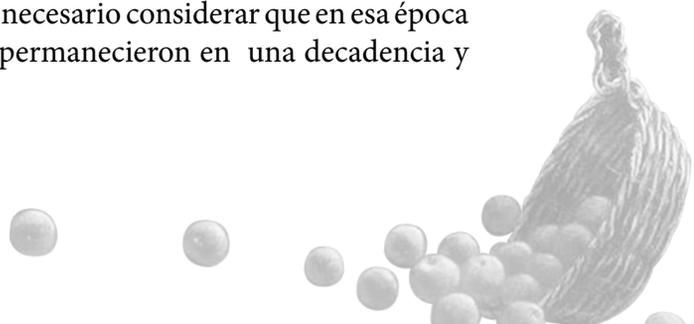
Murmuras el nombre de Aura al oído de Aura. Sientes los brazos llenos de la mujer contra tu espalda. Escuchas su voz tibia en tu oreja:

- ¿Me querrás siempre?
- Siempre, Aura, te amare para siempre.
- ¿Siempre? ¿Me lo juras?
- Te lo juro.
- ¿Aunque envejezca? ¿Aunque pierda mi belleza? ¿Aunque tenga el pelo blanco?
- Siempre, mi amor, siempre.
- ¿Aunque muera, Felipe? ¿Me amarás siempre, aunque muera?
- Siempre, siempre. Te lo juro. Nadie puede separarme de ti (p.38).

En contraste, Aura, el espectro de la juventud que hace mucho dejó a Consuelo es invocada, durante tres días pasa de ser una joven moza que cautiva con la presencia de una virgen medieval a Felipe, el ideal del amor cortesano: una dama virgen a la que el amado debe someterse en total vasallaje y rescatarla de la maldad que pudiera apresarla, en este caso Consuelo (de la que hablaremos más adelante), pero Aura no es una criatura estática, como mujer tiene que transformarse y con el paso de los días va ganando edad, los atributos que cautivan a Felipe mutan de la inocencia a una belleza reposada de la madurez. Aura defiende a Consuelo porque sabe que es parte de una dualidad casi demiúrgica y su corta presencia culmina en Consuelo.

Ahora bien, Consuelo es el personaje de menor transformación, en el sentido de que su cuerpo y sus intenciones no varían durante el relato, ella urde el engaño como una araña para atrapar a Felipe y recuperar a su General. Se puede especular en cuanto puede estar Consuelo complacida o no con la existencia que lleva, si la decrepitud de sus más de 100 años la hizo más sabia o si Felipe se convertirá en inmolación no solo para traer a Aura durante tres días sino para darle un cuerpo más duradero a Consuelo; ella expresa el amor que tiene por el general, la identidad de Felipe es circunstancial para ella, por lo que hace pensar que este es un instrumento para atrapar el fantasma de su juventud.

De este modo, es importante considerar varios aspectos, entre estos que son escritos en una época determinada que atienden a condicionamientos para enmarcar los sucesos, personajes, pasiones, encuentros de ceremonias y rituales, veladas, batallas, logros obtenidos, romances y costumbres, que sirven de insumos para la reflexión e introspección. En consecuencia, se ve reflejado en los documentos del general Llorente el deterioro por el tiempo y la trascendencia histórica, sin embargo, es necesario considerar que en esa época los escritos permanecieron en una decadencia y



agonías retóricas, quizás fue una de las razones al permanecer allí guardadas sus memorias.

Finalmente, lo importante de la literatura ha estado en aquellas palabras escritas que nos permite un acercamiento a distintas posibilidades, conocer la historia, promoviendo al lector a indagar e interpretar cada parte de los acontecimientos a través de la hermenéutica. Lo anterior impulsa a definir el objeto de estudio

de la disciplina llamada Literatura o en mejores términos Estudios Literarios. En principio, es indispensable reconocer la existencia de una disciplina cuyo objeto de estudio son los textos o el estudio de lo que concierne el arte literario desde lo cultural y de este modo, se aborda la literatura como práctica artística, cuya medio de expresión está constituido por la palabra escrita, es este caso, *Aura* de Carlos Fuentes.

Referencias Bibliográficas

Fuentes, C. 1962. *Aura*. Ediciones Era, S. A. de C. V. México, D. F.

Moraña, M. 2003. Estudios culturales, acción intelectual y recuperación de lo político. *Revista iberoamericana*, 69(203), 425-430.

Rincón, C. 2001. Metáforas y estudios culturales. *Revista de Estudios Sociales*, (08), 9-20.

